

En “a” morada: reflexiones psicoanalíticas sobre el maltrato a la mujer.

Discurso sobre la violencia de género

Desde que en 2004 entrara en vigor la ley contra la violencia de género, el mensaje de las instituciones a las mujeres que viven relaciones violentas y abusivas con un hombre ha sido el mismo: Déjalo, denúncialo. Los profesionales que nos dedicamos a la escucha terapéutica de estas mujeres sabemos que esta ruptura del vínculo no es tan fácil ni rápida, ni siquiera tan posible, como el amo del discurso institucional desearía. Este vínculo resiste, repite; “parece que tengo un imán para estos hombres”, “parece que sólo me atraen los canallas”, dicen las pacientes cuando empiezan a subjetivar sus relaciones con el hombre como una elección y no como un mero accidente del destino. En este escrito nos proponemos apuntar alguna cuestión sobre la insistencia repetitiva que se da en estas elecciones amorosas ¿Qué insiste?

Freud con Lacan interrogando la feminidad

Entre 1901 y 1920, o sea entre Dora y la joven homosexual, Freud interpretó el Edipo femenino de forma bastante estándar: El complejo de castración, dando entrada a la niña en el Edipo, orienta su deseo hacia el padre, de quien espera recibir un hijo en sustitución del falo que le falta: la niña sabe que no lo tiene y se dirige al padre que lo tiene y puede dárselo. Del lado de la madre, Freud señala por parte de la niña una reivindicación y una protesta. En la lógica del complejo de castración que presenta Lacan en el Seminario V, una novedad es la reescritura del Edipo en tres tiempos: 1º) Identificación con el falo imaginario apuntando a la satisfacción del Deseo de la madre 2º) Momento privativo donde el padre priva a la madre de ese objeto al enunciar la prohibición del incesto 3º) El padre donador del Falo, objeto deseado por la madre. Lacan subraya que la madre tiene que consentir en elevar su privación a castración por la intermediación del padre portador del símbolo fálico para que el hijo-a pueda salir de la dialéctica de ser falo imaginario de la madre y adentrándose en el pasaje edípico, poder separarse de ésta. La aportación lacaniana es haber resaltado la parte mujer de esta madre. Podemos decir que si la madre es no-toda madre por ser también mujer del padre, la asunción de los ideales para poder ejercer de hombre o mujer en el futuro será menos complicada.

En 1924, teorizando sobre el ocaso del Edipo, Freud dice algo tan sorprendente como que el material con el que cuenta para el Edipo de la niña es “mucho más oscuro” e “insuficiente” que en el niño. Decimos que sorprendente porque no fueron mujeres las que faltaron en el diván de Freud ¿Qué le faltaba entonces para poder aclarar la oscuridad del Edipo de la niña? La respuesta que articula Freud en 1931 y 1932 (Sobre la sexualidad femenina y Lección XXXIII: La feminidad) es el descubrimiento, con “sorpresa”, de la relación pre-edípica con la madre: una relación “muy intensa y apasionada”, para algunas mujeres “insuperable”. Y en esa prehistoria sitúa Freud un fantasma de la niña, que sucumbe a la “represión precoz”: devorar o ser devorada por la madre ¿Cómo se separa la niña de esa madre? Freud dice que “bajo el signo de la hostilidad”, “se resuelve en odio”. Pero lo reprimido precozmente retorna. Y retorna en la elección del objeto amoroso, en el que la mujer se orienta “según el modelo del padre”, pero repite con él la “mala relación con la madre”.

Para respondernos a ciertas observaciones de la clínica de la violencia contra la mujer, lo que Freud planteó como una repetición de la mala relación con la madre, separación resuelta en odio que dudamos pueda ser pensada como separación, y que se repite en la elección de la pareja-hombre, vamos a dialectizarlo en Lacan con la noción de estrago y la posición femenina deducible de las fórmulas de la sexuación.

El estrago

En su doble vertiente: estrago en la relación madre-hija, estrago en la relación hombre-mujer. Leemos las citas: L'Étourdit, “La elucubración freudiana del complejo de Edipo que ve en él a la mujer como pez en el agua por el hecho de que la castración esté en ella de partida, (Freud dixit) contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que es, en la mujer, para la mayoría, la relación con su madre, de donde parece esperar como mujer más subsistencia que de su padre,- lo que no va con él como segundo en este estrago”. Podemos entonces pensar en el estrago como algo casi estructural donde la niña busca en la madre con desesperación lo imposible: que le trasmita los secretos de la feminidad. El padre es siempre segundo en este requerimiento, de él se espera que le ponga el palo en la boca al cocodrilo; que por la intervención de la metáfora paterna, el falo ponga límite y de significación a la incógnita del Deseo de esta madre-mujer.

Segunda cita, Seminario XXIII, “Un hombre, para una mujer, puede ser una aflicción peor que un síntoma; pueden ustedes articularlo como quieran, incluso como un estrago”.

Fórmulas de la sexuación

Otra lógica por la que avanzar en esta cuestión es la de las fórmulas de la sexuación en relación al goce: todo fálico del lado masculino, no-todo fálico del lado femenino.

Recordemos que en la parte derecha representando la posición femenina encontramos La mujer/tachada dividida entre la flecha que se dirige hacia el Falo del hombre y la flecha que se dirige al Significante del Otro barrado, indicando, nos parece, la disociación en la mujer entre el vector del deseo y el vector del amor. En el deseo se dirige al hombre como portador del falo en tanto significante del deseo, portador de ese órgano en potencia, signo del deseo de él hacia ella que también puede ser instrumento de goce para ella. En cuanto al amor lo que busca una mujer es la certeza de ser amada, hay esa exigencia femenina del amor más allá del falo, para vestir la soledad íntima de ese goce Otro que no le da una morada identitaria, no la identifica. En lo fálico ella encuentra un complemento de ser a su falta vía el hombre, vía el hijo. En el Goce Otro, más allá del fálico, se encuentra sola y es vía el amor, siempre contingente, que ella se las apaña. El tercer término escrito en este lado derecho, femenino, de las fórmulas, es “a” como objeto causa del deseo del hombre y donde éste encuentra su plus de gozar en la realización de su fantasma. La mujer consintiendo al fantasma del hombre busca en él el mediador fálico que a través de su amor le permita el amarre fálico y la apertura a ese Otro goce. Para eso, como se observa cotidianamente, ella va a hacer muchas concesiones al hombre, de su cuerpo, de sus bienes, de su ser mismo. Si la mujer intenta recubrir con el todo fálico del hombre su alteridad de mujer, las posibilidades de resultar estragada, extraviada y capturada como objeto en el fantasma del hombre aumentan. En la contingencia del encuentro amoroso, un hombre que no consiente a la alteridad femenina y con el Falo pretende responder del goce femenino también empuja a una mujer por esta vertiente del estrago y el maltrato.

Suerte de metáfora de la violencia

La clínica psicoanalítica se caracteriza por escuchar a cada sujeto como único, siendo siempre difícil establecer generalizaciones. Pero cuando algo se escucha en un caso y otro y otro, podemos arriesgarnos a verificar alguna hipótesis. La que avanzamos es la siguiente metáfora: hombre estrago, maltratante/ madre estrago.

La niña interroga a la madre acerca del goce femenino. Así el odio-enamoramiento estructural de la relación preedípica con la madre, demanda exigente pulsional, petición

de un amor incondicional y nunca satisfecho que ve la propia castración de un goce imposible, encontrará un destino u otro dependiendo de la respuesta de la madre a su ser de mujer. Si lo que la niña encuentra es pulsión, voracidad pasional intensa, y el requerimiento único de la madre de taponar su alteridad con la hija como de objeto de goce en su fantasma, esta relación de estrago marcará después su elección amorosa, un hombre que maltratará también la alteridad femenina: un heredero del primer estrago.

Dos viñetas clínicas

(Suprimidas para la publicación en las Web de Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano)

Consideraciones para el tratamiento

1. Siendo la transferencia un lugar abonado para la repetición, ofrecerles a estas mujeres un proceso terapéutico pasa, primeramente, por no dañar, *primum non nocere*, según el aforismo hipocrático. La responsabilidad cae del lado del clínico, de su propio análisis, del reconocimiento de sus propios fantasmas; requiere una capacidad de escucha que ha tenido que ser antes escucha del propio inconsciente, en otro lugar, en otro espacio y en otra transferencia. El psicoanálisis personal del terapeuta es un deber ético para la escucha de estas pacientes.
2. La metáfora que proponemos es una suerte de metáfora, es decir, una especie de metáfora pero también una fortuna. De inicio lo que hay es repetición. Lo que un tratamiento orientado analíticamente permite es desvelar que esta sucesión de maltratos en su vida no es más que sustitución, metáfora de su posición de goce en relación al Otro primordial, la madre.
3. Escuchar la parte de histeria en estas mujeres permite “empoderarlas” fálicamente con su amor del padre. La histeria entendida como la búsqueda de los objetos de goce fálico del padre tampoco da cuenta del ser de una mujer, pero, en algunas ocasiones, permite la salida de la posición de estrago con la madre. (En esta comunicación no hemos desarrollado la vertiente de la relación padre-hija y su aposiento fantasmático que también tendrá una gran incidencia en la elección amorosa de las parejas maltratantes).

4. Escuchar que las renunciaciones que ellas han hecho apelan a un Otro amor, antídoto mayor frente a la soledad estructural de ser Otra para una misma, permite acoger una feminidad en búsqueda de morada, que haga detención de la búsqueda “loca” del amor de un hombre, a costa, a veces, de su propia vida.

Ponencia presentada en la XI Jornada de Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano :

Amor, odio e ignorancia. Clínica de las pasiones. Vigo, 28 de Mayo de 2011

Carlos Veiga Martínez, psicólogo clínico del Equipo de Atención Psicosocial de la Mujer, SESPA. Miembro del Foro Psicoanalítico de Asturias-IF-EPFCL

Blanca Sánchez Gimeno, psicoanalista, psiquiatra en CSM Gijón. Miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano y del Foro Psicoanalítico de Asturias. Docente del FPA-FCCL.